

# BIENESTAR EMOCIONAL Y EXPRESIÓN CONDUCTUAL EN LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL

*Emotional wellbeing and behavioral expression in people  
with intellectual disability*

Daniel PAREDES

Departamento de Psicología. Centro Ocupacional Arosuaba-4

## **Resumen**

Se presenta la Escala Breve para la Apreciación del Estado de Ánimo Positivo en personas adultas con discapacidad intelectual moderada y grave (EBEAP). Se expone la relevancia que tiene para la calidad de vida de estas personas aumentar las investigaciones sobre bienestar emocional. Se justifica la elección de la observación conductual como técnica en la evaluación del estado de ánimo positivo y se explican algunas consideraciones tenidas en cuenta en el diseño del instrumento. Se exponen los resultados de los trabajos de construcción y validación psicométrica. Y por último, se valoran los resultados en términos de fortalezas y limitaciones de la escala.

*Palabras clave:* Evaluación, Emoción positiva, Discapacidad intelectual.

## **Abstract**

The Brief Scale for the Assessment the Positive Emotions in adult persons with intellectual moderate and severe disability (EBEAP) is presented. The importance that has for the quality of life of these persons increase the researches on emotional well-being is exposed. The choice of the behavioral observation as technique in the evaluation of the positive emotions is justified, and some considerations in the design of the instrument are explained. The results of the constructed works and psychometric validation are exposed. Finally, the results in terms of strengths and limitations of the scale are valued.

*Keyword:* Assessment, Positive emotion, Intellectual disability.

## 1. BIENESTAR EMOCIONAL Y PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL

En comparación con otros temas, la psicología ha comenzado recientemente a aceptar como objeto relevante de estudio el *bienestar emocional*. De manera que cada vez con más pujanza explora las fortalezas personales y los factores que contribuyen a la felicidad de los seres humanos (Vera, 2006).

Dado este estado de las cosas, las investigaciones y trabajos referidos al bienestar emocional en las personas con discapacidad intelectual no pueden ser de otra manera que muy exiguos.

En efecto, la mayoría del grueso del conocimiento desarrollado hasta la fecha se ha concentrado en temas tales como el estudio del funcionamiento cognitivo; la evaluación y capacitación en la conducta adaptativa; el aprendizaje académico; la inclusión, integración y normalización social; el tratamiento operativo de la conducta problemática; o la planificación y evaluación de los servicios educativos y sociales de apoyo (Arthur, 2003).

Tradicionalmente se ha valorado la discapacidad intelectual desde un punto de vista negativo —¿qué es lo que falta?— y los esfuerzos por reducir las limitaciones se han centrado en las condiciones externas de esta vulnerable población (Dykens, 2006). Los aspectos emocionales y afectivos, lo interno de la persona, han recibido muy poca atención (Argust, Terry, Bramston y Dinsdale, 2004) y, en alguna medida, puede decirse que se ha sido negligente en su estudio (Crocker, 2000), pese a ser experiencias comunes y cotidianas, también, para las personas con discapacidad intelectual.

A día de hoy se cuenta con poca la literatura empírica relativa a la vida emocional de las personas con discapacidad intelectual (Ross y Oliver, 2003), sean adultos o niños. Y la que existe se ha centrado más en el estudio de los desajustes emocionales que en los procesos afectivos positivos; los cuales, en la mayoría de los casos han sido estudiados compartiendo espacio con los primeros (Crocker, 2000).

Este estado del tema puede ser debido a que, en general, la experiencia emocional negativa, y sus manifestaciones conductuales son un importante indicador de desórdenes, que anuncian, en el caso de la discapacidad intelectual, más trabajo, menos posibilidad de control o más carga en las personas prestadoras de apoyo (Szymanski, 2000). O también a que las emociones positivas, por el contrario, reflejan una buena adaptación al entorno y no precisan de especial vigilancia o alarma (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000). Y quizás por que la expresión de los afectos positivos son más difíciles de discriminar entre sí, sea en significado propio o en expresión conductual.

Pero el bienestar emocional es una dimensión clave e irremplazable de la calidad de vida (Arostegui, 2002; Schalock y Verdugo, 2003). Es obligado, por tanto, tener en cuenta esta dimensión personal y subjetiva en el diseño y realización de los planes de apoyo orientados a potenciar el desarrollo personal y las competencias del individuo. Para ello es preciso contar con instrumentos de medida capaces de valorar las distintas situaciones emocionales en las que pudiera estar inmersa la persona.

## 2. EMOCIONES POSITIVAS Y CONDUCTA EN LA DISCAPACIDAD INTELECTUAL MODERADA Y GRAVE

Al margen de lo que pudieran establecerse en base a las distintas teorías psicológicas caben pocas dudas de que las emociones implican un deseo de actuar, ya sea en orden

de alcanzar un objetivo o simplemente para expresar un determinado sentimiento a través de la acción; o en los dos sentidos a la vez. De manera que desde un estado emocional determinado se quiere evitar, conseguir o seguir poseyendo psicológicamente algo (Rodríguez, 1999).

En los humanos la expresión de las emociones tiene mucho que ver con la funcionalidad del lenguaje y, también, con la efectividad social del comportamiento emitido. Su estudio es un campo del conocimiento psicológico no exento de dificultades.

Muchas personas con discapacidad intelectual tienen graves problemas en su comunicación y también en la expresión funcional de su conducta adaptativa.

Las dificultades de la evaluación de los estados emocionales se hacen evidentes en las personas con grandes limitaciones de comunicación oral y escrita, si se tiene en cuenta su imposibilidad manifiesta para realizar autoinformes, autorregistros o autovaloraciones verbales según un protocolo de entrevista estandarizado.

Pero incluso aquellas otras que cuentan con determinadas habilidades lingüísticas tampoco se encuentran libres de problemas. Las evidencias sugieren que la aquiescencia; es decir, la tendencia a estar de acuerdo o a responder afirmativamente a las exposiciones o cuestiones demandadas a pesar del contenido de las preguntas, está muy presente en las personas con discapacidad intelectual. Y es un problema que debe atajarse, y cuesta hacerlo, cuando se usan instrumentos de autoevaluación o se desarrollan entrevistas clínicas (Finlay y Lyons, 2002).

Así pues, como quiera que las limitaciones para comunicar a otros un estado afectivo personal no eliminan en sí mismo el evento privado ni su experiencia conductual, la observación parece ser el procedimiento metodológico más adecuado para abordar el estudio de las emociones en las personas con discapacidad intelectual moderada o grave (Helm, 2000).

### **3. CONSIDERACIONES PARA ESTABLECER PATRONES CONDUCTUALES DE OBSERVACIÓN SOBRE LA EXPERIENCIA EMOCIONAL POSITIVA**

Una primera consideración que exige la validez empírica de la técnica de observación es hacer definiciones precisas de las categorías a observar. Las conductas objetivo, por tanto, deberán ser determinadas con descripciones accesibles, sin posibilidad de tener que someterse a interpretaciones subjetivas por parte de los observadores (Anguera, 1997).

En las personas con discapacidad intelectual moderada y grave esta necesidad de concreción constituye en sí misma un desafío. Es preciso considerar el riesgo de tender excesivamente hacia unas definiciones rígidas en las unidades de observación pues esto supone el peligro de deformar el contenido mismo de la tarea y exponerse a la pérdida de datos.

Así, en las definiciones de las unidades de observación del comportamiento emocional de las personas con discapacidad intelectual moderada y grave debe tenerse en cuenta, aparte de las limitaciones semánticas que tiene el lenguaje humano, la necesidad de equilibrar la molecularidad y la molaridad de las mismas.

Cada expresión conductual de tipo emocional se inserta en una cadena continua mucho mayor pero, en cualquier caso, constituye una respuesta unitaria y mutua del sujeto para con su contexto ambiental social y físico. Este aspecto debe ser considerado

primordial en el trabajo de definición de las unidades de observación conductual de los estados de ánimo de las personas con discapacidad intelectual moderada o grave. Muchas de ellas, a la hora de expresar sus emociones, pueden hacerlo a través de conductas similares a la de las personas ordinarias, pero en otras ocasiones, y quizás a la par, pueden hacerlo por medio de la emisión de conductas singulares, equivalentes a las que emitiría una persona sin discapacidad intelectual pero, en cualquier caso, casi nunca presentes en el repertorio conductual de éstas. E incluso las conductas emocionales pueden estar dominadas por la paradoja, pues algunas de las manifestaciones emocionales positivas que se consideran culturalmente aceptadas en su significado para la población ordinaria pueden no tener el mismo sentido en algunas personas con limitaciones intelectuales. Por ejemplo, la diversión suele manifestarse con risas o palmadas en la población ordinaria y en las personas con discapacidad intelectual también; pero la risa o las palmas, que pasan por ser la manifestación más clara de la alegría, también pueden producirse como manifestación de una estereotipia o un signo de un trastorno mental. O al contrario, el aleteo de manos o el balanceo que pueden pasar por ser conductas desajustadas y/o impropias para manifestar la diversión en la población ordinaria puede ser una sencilla expresión de alegría en estas personas.

De manera que la dificultad para delimitar o definir algunas categorías está estrechamente relacionada con su propia naturaleza, y más que forzarla de manera artificial a veces es conveniente contar con estas características e incorporarlas como un reto más dentro del propio proceso de trabajo (Sarriá, 2001).

Otra consideración de interés al abordar la medida observacional de la expresión emocional en las personas con discapacidad intelectual moderada y grave es la opción de optar por una sola categoría continua de observación que defina el estado de ánimo global o, por el contrario, utilizar constructos independientes para la valencia positiva y negativa de las emociones.

Algunos autores, por ejemplo, Green, Reid, White, Halford, Brittain y Gardner (1988) o Green, Gardner y Reid, (1997), en el diseño de sus investigaciones optaron por la bipolaridad emocional, entendiendo el estado de ánimo como un constructo que denotaba la confluencia de un número de eventos contextuales, que producían cambios patentes en las conductas y que los propios observadores definieron con la etiqueta de «estar de mal humor-ser infeliz» versus «estar de buen humor-ser feliz».

Así, bajo el polo negativo se agruparon, entre otras, las conductas de gritar, golpear, estar irritado, frustrado, enojado... y en el contrario las de sonreír, disfrutar del uso de los objetos, reír apropiadamente... (Véase, también, Ivancic, Barret, Simonw y Kimberly, 1997; Green y Reid, 1999; Carr, McLaughlin, Giacobbe-Grieco y Smith, 2003).

Pero estas agrupaciones emocionales encuadradas dentro de un continuo pueden ser criticadas, ya que, por una parte, existen claras evidencias de que las emociones positivas y negativas no son aspectos que conformen dos polos de un mismo continuo, sino que son dimensiones unipolares distintas que en la mayor parte de la vida pueden coexistir (Fernández-Abascal, 1997; Avia y Vázquez, 1998). Nada hace sospechar que esta realidad sea distinta en las personas con discapacidad intelectual.

Por otra parte, las categorías de «todo» o «nada» parecen ser adecuadas sólo si el propósito es requerir un informe de los hechos objetivos del comportamiento, sin otra

cualificación posterior de los mismos (Anguera, 1994). Tal parece ser el caso de los estudios mencionados, que coincidieron en utilizar un enfoque estrictamente conductista para trabajar con muestras pequeñas de personas plurideficientes y con discapacidad intelectual grave. Los trabajos mencionados no consideraron que al trabajar con estados emocionales se debe tener en cuenta que estos están fuertemente impregnados de la cualidad (Anguera, 1997).

Así pues, y teniendo en consideración la mencionada independencia entre el estado de ánimo positivo y el negativo, cuando el objetivo sea valorar las emociones en aquellos individuos con limitaciones intelectuales moderadas o graves, y desde una perspectiva no ya de la mera expresión conductual sino de la expresión de una experiencia interna, parece más conveniente trabajar con una sola dimensión emocional, sea la positiva sea la negativa, y establecer para ella varias variables de observación, pues de esta manera se estima que pueden crearse instrumentos de medida que consigan una mayor validez ecológica.

En definitiva, desde la premisa de que una persona puede ser feliz y no saberlo pero lo que no podría es ser feliz y no demostrarlo, la utilización de las técnicas de observación, la delimitación del valor de la experiencia emocional y el uso de varias variables de observación que agrupen distintas conductas significativas de las emociones a valorar parecen ser estrategias adecuadas.

## **4. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN**

### **4.1. Objetivo**

El objetivo principal que se persigue es crear una herramienta de uso breve que permita apreciar el nivel de estado de ánimo positivo en el que se hubiese encontrado, en un periodo reducido de tiempo, no más de dos semanas, una persona con discapacidad intelectual moderada o grave. Así pues, las tareas se han orientado hacia la exploración de aquel factor o factores que construirían tal estado psicológico interno de cualidad positiva como componente que es del bienestar emocional de las personas.

### **4.2. Participantes**

La muestra estuvo compuesta por un total de 193 personas ( $n=193$ ) procedentes de centros ocupacionales y centros de día ubicados de 10 diferentes comunidades autónomas españolas. El 60,1% fueron varones ( $n=116$ ) y el 39,9% mujeres ( $n=77$ ). El 49,7% ( $n=96$ ) tenían un grado de discapacidad intelectual moderado y el 50,3% ( $n=97$ ) grave. La edad de los sujetos estuvo comprendida entre los 18 y los 72 años, siendo la media de 39 años con una desviación típica de 11,1 puntos.

Otros datos significativos de la muestra indican que del 58% de los sujetos ( $n=112$ ) no se conocía la etiología de su discapacidad intelectual, un 20,2% ( $n=39$ ) padecía síndrome de Down; ninguno de los demás síndromes y/o causas etiológicas superó más del 5% del total. Por último, el 4,1% del total de sujetos ( $n=8$ ) acompañaba su discapacidad intelectual con autismo.

No se puso condición alguna en la elección de los sujetos, salvo que fueran personas adultas con discapacidad intelectual moderada y/o grave.

### 4.3. Análisis de datos

Para la realización de los cálculos estadísticos se utilizó el programa informático SSPS 13.0. para Windows.

#### *a. Validez de contenido*

Para construir la *Escala Breve para la Apreciación del Estado de Ánimo Positivo en personas adultas con discapacidad intelectual moderada y grave* (EBEAP) se desarrolló un programa con el siguiente itinerario de trabajo.

Inicialmente se buscó la validez de contenido. Para ello se elaboró un listado de 28 conductas que fueran capaces de mostrarse referentes en la expresión del estado de ánimo positivo. Por ejemplo, *saludar, interesarse por algún asunto de otro, mostrarse espontáneo en ponerse en la tarea, sonreír, etc.*

El listado fue enjuiciado por siete psicólogos expertos en discapacidad intelectual, los cuales valoraron su rechazo o su ubicación en alguno de los indicadores iniciales establecidos después de la oportuna revisión bibliográfica. Estos indicadores fueron: *Interesarse por lo que le rodea. Estar alegre. Encontrarse de buen humor. Tener afán en lo que se realiza. Mostrarse satisfecho con uno mismo.* Posteriormente debieron valorar en una escala de 1 a 4 el «grado de ajuste» al indicador.

Teniendo presentes las puntuaciones obtenidas se extrajeron aquellas conductas que respondiesen a los dos criterios siguientes: (1) Poseer un acuerdo de ubicación en el indicador de tres o más jueces; o teniéndolo no haber recibido dos o más invalidaciones. Y (2) en caso de recibir una sola invalidación la puntuación media del grado de ajuste debía ser mayor de 3 puntos. Del total del listado original se rechazaron 5 ítems conductuales.

A continuación se redactaron los cinco ítems descriptivos del afecto positivo y fueron asignadas a cada uno aquellas conductas según se dictaminó en el juicio de ubicación de los expertos. Puede verse la escala experimental definitiva en el cuadro 1.

Se pidió que los profesionales que cumplimentasen la escala estuviesen familiarizados con la observación conductual; conociesen a la persona al menos desde tres meses antes de la valoración y que tuvieran oportunidades de observar al sujeto en dos o más espacios físicos diferentes, por ejemplo taller y comedor, durante periodos prolongados de tiempo. En cualquier caso, se recomendó consultar con otros profesionales o familiares para afianzar la certeza de la respuesta. Por último, se pidió que el corte temporal de la observación fuese las dos semanas inmediatamente anteriores a la cumplimentación.

Cada ítem pudo ser calificado siguiendo una escala tipo Likert de 0 a 10, siendo ésta la máxima intensidad.

#### *b. Estadísticos descriptivos de la escala EBEAP*

Los estadísticos descriptivos obtenidos del conjunto total de variables de la escala experimental son: *Interesarse por lo que le rodea*, media 5,89 (Dt 2,77). *Estar alegre*, media 6,39 (Dt 2,51). *Encontrarse de buen humor*, media 6,02 (Dt 2,64). *Tener afán en lo que se realiza*, media 5,65 (Dt 2,86). Y *Mostrarse satisfecho con uno mismo*, media 6,10 (Dt 2,72). Total de la escala, media 6,01 (Dt. 2,70).

CUADRO 1: Ítems de la escala EBEAP y conductas de referencia

<b>ÍTEMS DE LA ESCALA EBEAP Y CONDUCTAS DE REFERENCIA</b>
<p><b>1.- La persona se mostró interesada por la actividad general del entorno y por las personas que en él estaban.</b></p> <p>CONDUCTAS DE REFERENCIA: <i>Interesarse por algún asunto de otro. Ser espontáneo en ponerse en la tarea. Mostrar curiosidad por los cambios del entorno. Emitir expresiones verbales adecuadas a la situación. Atender a la ejecución de la tarea.</i></p>
<p><b>2.- La persona se mostró contenta y alegre.</b></p> <p>CONDUCTAS DE REFERENCIA: <i>Saludar. Sonreír. Canturrear. Tararear. Emitir palabras y frases optimistas. Tocar palmas. Reír abiertamente. Carcajearse. Interactuar con bromas.</i></p>
<p><b>3.- La persona se mostró divertida y animada.</b></p> <p>CONDUCTAS DE REFERENCIA: <i>Compartir materiales. Permitir la proximidad de los demás. Emitir expresiones verbales de empatía y afecto.</i></p>
<p><b>4.- La persona estuvo entretenida y afanada con las tareas y actividades que realizó.</b></p> <p>CONDUCTAS DE REFERENCIA: <i>Mostrarse animado en conseguir el logro de la tarea. Perseverar en la actividad encomendada.</i></p>
<p><b>5.- La persona se mostró satisfecha con sus comportamientos y emociones.</b></p> <p>CONDUCTAS DE REFERENCIA: <i>Mostrar la preferencia por la tarea a realizar. Requerir la atención de otros para interactuar positivamente. Permanecer de buen grado en grupo.</i></p>

### c. Análisis de la fiabilidad de la escala EBEAP

Se pidió un análisis de fiabilidad por el procedimiento alpha de Cronbach al conjunto de las 5 variables de la escala experimental, obteniendo una puntuación de 0,937. A partir de aquí se comprobó que la eliminación de alguna de las variables no aumentaba la fiabilidad total del instrumento.

### d. Análisis de la validez de constructo de la escala EBEAP

Para comprobar la validez inicial de constructo se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio sobre las 5 variables citadas, utilizando para ello el método de extracción de los componentes principales.

La matriz de correlaciones indica que la totalidad de ellas son estadísticamente significativas al  $p=0,000$  y que las correlaciones entre los elementos es elevada, ninguna de ellas arrojó una cifra inferior a 0,627.

Se obtuvieron posteriormente algunas medidas de adecuación muestral (Kaiser-Meyer-Olkin y esfericidad de Bartlett) con buenos indicadores estadísticos, lo que aconsejó continuar con el análisis factorial; obteniéndose una varianza total del 79,99%, puntuación que en el campo de las ciencias sociales suele considerarse sobradamente justificada y con suficiente validez.

Posteriormente se calculó la carga factorial de cada componente en cada uno de los posibles factores y se pudo comprobar que las 5 variables saturaban con bastante fuerza

leza, la que en menor cuantía lo hizo fue con una puntuación de 0,884 (*Encontrarse de buen humor*) y la que mayor con 0,914 (*Mostrarse satisfecho con uno mismo*) obteniéndose de todo ello un único factor, al que se acordó en llamar «INDICADOR DE ESTADO DE ANIMO POSITIVO».

Dándole un significado al factor puede decirse que una puntuación alta significaría que la persona se interesa activamente por las cosas y las gentes que le rodean; que se encuentra contenta y de buen humor; que disfruta con las actividades que realiza en ese momento, trabajando afanada sobre ellas; y que se encuentra en un estado de satisfacción con sus emociones del presente en relación a sí mismo y a los demás.

## 5. DISCUSIÓN

La Escala Breve para la Apreciación del Estado de Ánimo Positivo en personas adultas con discapacidad intelectual moderada y grave (EBEAP) parece ser un instrumento de evaluación que posee bastantes potencialidades y una buena solidez para el fin que se pretende sobre ella.

A la vista de los datos expuestos se puede decir que la población muestral utilizada es bastante representativa del colectivo de personas con discapacidad intelectual moderada y grave. Hay un buen equilibrio entre sexos, entre los grados solicitados de discapacidad intelectual y, también, entre las edades, aunque hubiese sido conveniente que el grupo de personas de más de 64 años fuera algo más numeroso. De igual forma hay una más que suficiente representación de personas que padecen situaciones, síndromes y problemas frecuentes en la discapacidad intelectual.

Esto refuerza la credibilidad de los indicadores psicométricos obtenidos y se puede decir que la escala EBEAP es un instrumento bastante robusto. Sin embargo, parece evidente que los resultados del trabajo aquí expuesto deben suponerse ubicados en una línea de investigación aun incipiente, sobre la cual es obligado aumentar el número de investigaciones. El resultado de las mismas aportará más claridad al asunto y, en última instancia, las propiedades del instrumento de evaluación presentado se verán enjuiciadas en razón del cuerpo global de conocimientos que sobre el tema se genere en un futuro.

Sin embargo, la amplia fiabilidad encontrada, la clara validez de contenido y la sólida validez de constructo que ha resultado ofrecen un esperanzador panorama. De manera que lo hasta aquí expuesto parece conducir hacia la idea de que el instrumento de evaluación EBEAP es una herramienta que ofrece unas buenas perspectivas de utilidad tanto para su uso en trabajos de investigación como en la práctica profesional cotidiana.

No obstante, la escala EBEAP aun manifiesta determinadas limitaciones pues los trabajos sobre ella aun no deben darse por concluidos. Así, en un futuro la escala deberá verse sometida a pruebas factoriales confirmatorias, pues pudiera darse el caso que se descubran otras variables emocionales que influyan, quizás de manera determinante, en la valoración del estado de ánimo positivo de las personas con discapacidad intelectual.

Otro trabajo a desarrollar, a fin de ajustar y contrastar su fiabilidad, es el estudio de coincidencia de juicio interobservadores. En este sentido debe decirse que algunos trabajos informan de que el personal de apoyo directo parece tener determinados problemas en la identificación y el reconocimiento claro de las emociones en las personas con



discapacidad intelectual (Clark *et al.*, 1991; citado por Arthur, 2003) y esta variable, entre otras, deberá ser tenida en cuenta en un futuro para afianzar la consistencia interna de la escala.

La escala EBEAP posee también algunas ventajas prácticas. La brevedad de su aplicación, su sencillez y su rápida corrección la hacen bastante asequible, incluso para ser usada por profesionales no expertos en la evaluación emocional. En este orden de cosas se puede decir que algunos usos experimentales que se han llevado a cabo han demostrado que puede ser útil para tener un fiable registro temporal acumulativo que indique la evolución de determinadas intervenciones psicoterapéuticas (Paredes, 2006).

Incluso, la medida del estado de ánimo positivo, del afecto positivo como estado psicológico interno, tratado en forma de datos individuales agrupados, puede ser un indicador que aporte potencia a la valoración de la calidad de los programas generales de los servicios para personas que muestran amplias limitaciones en su competencia y autonomía personal, tal y como proponen Green y Reid (1996) o Ivancic *et al.* (1997), ya que a través de la expresión conductual del bienestar emocional las personas con discapacidad intelectual moderada y grave muestran, en alguna medida, su satisfacción como clientes del apoyo profesional.

En definitiva, los resultados obtenidos apuntan a que se ha logrado una herramienta lo suficientemente sólida como para arrojar buenas perspectivas para su uso investigador y para su aplicación en la práctica diaria del apoyo a favor del bienestar emocional de las personas con grados de discapacidad intelectual moderada y grave.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anguera, M. T. (1994). *La metodología observacional en la psicología ambiental*. En M. Amerigo, J. I. Aragonés y J. A. Corraliza (Comp.). *El comportamiento en el medio natural y construido*. (189-196). Mérida: Junta de Extremadura.
- Anguera, M. T. (1997). *Metodología de la observación en las ciencias humanas*. Madrid: Cátedra.
- Argust, G. R.; Terry, P. C.; Bramston, P. y Dinsdale, S. L. (2004). Measurement of mood in adolescents with intellectual disability. *Research in Developmental Disabilities*, 25 (6), 493-507
- Arostegui, I. (2002). *Calidad de vida y retraso mental*. Bilbao: Mensajero.
- Arthur, A. R. (2003). The emotional lives of people with learning disability. *British Journal of Learning Disabilities*, 31 (1), 25-30.
- Avia, M. D. y Vázquez, C. (1998). *Optimismo inteligente*. Madrid: Alianza.
- Carr, E. G.; McLaughlin, M. D.; Giacobbe-Grieco, T. y Smith, C. E. (2003). Using mood ratings and mood induction in assessment and intervention for severe problem behavior. *American Journal on Mental Retardation*, 108 (1), 32-55.
- Crocker, A. C. (2000). The happiness in all our lives. *American Journal on Mental Retardation*, 105 (5), 319-325.
- Dykens, E. (2006). Toward a positive psychology of mental retardation. *American Journal of Orthopsychiatry*, 76 (2), 185-193.
- Fernández-Abascal, E. G. (1997). *Psicología General: motivación y emoción*. Madrid: Centro de estudios Ramón Areces.
- Finlay, W. M. L. y Lyons, E. (2002). Acquiescence in interviews with people who have mental retardation. *Mental Retardation*, 40 (1), 14-29.
- Green, C. W.; Gardner, S. M. y Reid, D. H. (1997). Increasing indices of happiness among people with profound multiple disabilities: A program replication and components analysis. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 30 (2), 217-228.

- Green, C. W. y Reid, D. H. (1996). Defining, validating, and increasing indices of happiness among people with profound multiple disabilities. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 29 (1), 67-78.
- Green, C. W. y Reid, D. H. (1999). Reducing indices of unhappiness among individuals with profound multiple disabilities during therapeutic exercise routines. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 32 (2), 137-147.
- Green, C. W.; Reid, D. H.; White, L. K.; Halford, R.; Brittain, D. P. y Gardner, S. M. (1988). Defining, validating, and increasing indices of happiness among people with profound multiple disabilities. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 21 (1), 31-43.
- Helm, D. T. (2000). The measurement of happiness. *American Journal on Mental Retardation*, 105 (5), 326-335.
- Ivancic, M. T.; Barret, G. T.; Simonw, A. y Kimberly, A. (1997). A replication to increase happiness indices among some people with profound multiple disabilities. *Research in Developmental Disabilities*, 18 (1), 79-89.
- Paredes, D. (2006). Conductas equivalentes en la sintomatología de los trastornos del estado de ánimo negativo en personas con discapacidad intelectual grave. Panel. *III Seminario de Salud mental y comportamental de las personas con discapacidad intelectual*. Mérida, 15 de diciembre.
- Rodríguez, M. (1999). *Una introducción a la filosofía de las emociones*. Madrid: Huerga & Fierro Editores.
- Ross, E. y Oliver, C. (2003). The assessment of mood in adults who have severe or profound mental retardation. *Clinical Psychology Review*, 23 (2), 225-245.
- Sarriá, E. (2001). *Metodología observacional I: Concepto y planificación del estudio*. En S. Fontes de Gracia, C. García Gallego, A. J. Garrido Trillo, M. d. C. Pérez-Llantada Rueda y E. Sarriá Sánchez. (coord.). *Diseños de investigación en psicología*. (469-496). Madrid: UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Schalock, R. L. y Verdugo, M. A. (2003). *Calidad de vida. Manual para profesionales de la educación, salud y servicios sociales*. Madrid: Alianza.
- Seligman, M. P. y Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology: An introduction. *American Psychologist*, (55), 5-14.
- Szymanski, L. S. (2000). Happiness as a treatment goal. *American Journal on Mental Retardation*, 105 (5), 352-362.
- Vera, B. (2006). Psicología positiva: Una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del Psicólogo*, 27 (1), 3-8.

**Daniel Paredes.** Doctor en Psicología. Trabaja como psicólogo en el Centro Ocupacional «Aprosuba-4». Formador de profesionales de apoyo. Autor de varios capítulos de libros y artículos en revistas especializadas, generalmente sobre temas relacionados con la discapacidad intelectual. Actualmente desarrolla una línea de investigación sobre entrevistas estructuradas de consejo y orientación psicológica para el crecimiento personal y técnicas de psicoterapia cognitivo conductual, ambas centradas en la etapa de vida adulta de las personas con discapacidad intelectual.

Departamento de Psicología. Centro Ocupacional Aprosuba-4. Avda, de Madrid, 95. 06400 Don Benito (Badajoz). Correo electrónico: danielparedesgomez@gmail.com